

PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DON JOAQUÍN RODRÍGUEZ CASTRO (1902-1984),
ALBAÑIL CONSTRUCTOR DE LA ACTUAL IGLESIA DE SAN JOSÉ DE EL ESCOBONAL,
PESCADOR, CARPINTERO DE RIBERA, ARTESANO Y DESTACADO FOLCLORISTA, DIRECTOR DE
LA PRIMERA ORQUESTA DE BAILE Y DE LAS PRIMERAS RONDALLAS DE DICHO PUEBLO¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

En este artículo nos vamos a ocupar de un polifacético escobonero que trabajó fundamentalmente como albañil, destacando entre sus obras la actual iglesia de San José de El Escobonal; no obstante, también fue pescador, carpintero de ribera y artesano. Pero, sobre todo, es recordado como un destacado músico y folclorista, ya que fue fundador y director de la primera orquesta de baile de El Escobonal, así como organizador y director musical de las dos primeras rondallas que se formaron en dicho pueblo.



La vida de don Joaquín Rodríguez Castro transcurrió en el pueblo de El Escobonal (Güímar).

SU CONOCIDA FAMILIA

Nació en El Escobonal (Güímar) el 10 de mayo de 1902, a las ocho de la noche, siendo hijo del polifacético albañil don Guillermo Rodríguez Díaz y doña Leonor Castro Díaz. Seis días después fue bautizado en la iglesia de San Pedro Apóstol de Güímar por don Rafael Tiburcio Rodríguez, cura párroco ecónomo y arcipreste del partido, y actuó como

¹ Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: “Don Joaquín Rodríguez Castro (1902-1984), albañil, carpintero de ribera, artesano, pescador y destacado folclorista”. *Programa de las 54 Fiestas Patronales en honor de San Carlos* (El Tablado). Septiembre de 2009. Págs. 28-34. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

padrino don Juan Castro Díaz, siendo testigos don Rafael Hernández Delgado y don Fernando Delgado, de dicha vecindad.

Creció en el seno de una familia muy conocida en la comarca, en la que destacaron varios de sus miembros, entre ellos: dos de sus tíos-abuelos, *don Esteban Rodríguez Gómez* (1825-1893), concejal del Ayuntamiento de Güímar, alcalde pedáneo de El Escobonal, perito repartidor de impuestos y vocal de la Junta Municipal, y *don Carlos Rodríguez Gómez* (1833-1896), sargento 2º de Milicias; y su padre, *don Guillermo Rodríguez Díaz* (1872-1952), que fue músico, agricultor, albañil, escultor, comerciante, panadero, artesano, pescador y primer veraneante en el caserío costero de Chimaje. Asimismo tres de sus hermanos formaron parte como músicos de la primera orquesta y de la primera rondalla de El Escobonal: *don Arturo* (laúd), *don Damián* (violín) y *don Manuel Rodríguez Castro* (timple). En cuanto a sus sobrinos, sobresalieron dos de ellos: *don Juan Rodríguez Pérez “Juanillo”* (1933-2014), director de la Rondalla de El Escobonal, fundador del grupo “Los Cinco de Agache” e instructor de cuerdas de las rondallas “Tinguaro” de Güímar, “Aires del Sur” de La Zarza y “Aires de Agache” de La Medida; y *don Emilio Manuel Tejelo Rodríguez* (1940), capitán de la Marina mercante.

ALBAÑIL CONSTRUCTOR DE LA ACTUAL IGLESIA DE EL ESCOBONAL, PESCADOR, CARPINTERO DE RIBERA Y ARTESANO

Volviendo a don Joaquín Rodríguez Castro, a los 12 años de edad ya trabajaba como peón de albañil con su padre, por lo que sólo podía acudir por la noche a una escuela particular.

Cuando dejó la adolescencia eligió como medio de vida la albañilería, complementada con el alquiler de la madera de riga que se utilizaba en los encofrados de las casas que iba construyendo. Con la profesión de maestro albañil siempre tuvo trabajo y su obra cumbre fue la actual iglesia de San José en El Escobonal, tras ser destruida la anterior en el incendio de 1942; la levantó en tres años, siendo abierta al culto en 1945, aunque las obras continuaron en los años siguientes; en su interior construyó una bella escalera de caracol, ya desaparecida, que había sido diseñada por su paisano don Gonzalo Díaz Hernández, recordado profesor particular y director de la sucursal de CajaCanarias en Agache.

Nuestro biografiado construyó casi cien edificios en El Escobonal, El Tablado, Fasnía, Lomo de Mena, La Medida, Pájara, Güímar y Santa Cruz de Tenerife, siendo el primero una casa situada en el barrio de Guaza (Güímar), en la Carretera General del Sur y junto a la caseta del Caminero. Entre dichas obras particulares, recordamos en El Escobonal las siguientes: las casas de don Juan “*Frasca*”, don Enrique Díaz y don Laureano Pérez, en la Corujera; la de don Mateo, en el Lomo del Fuego; el salón de don Martín García, en la carretera a El Tablado a la altura de La Quebrada; otro salón para el mismo don Martín García y las casas de don Celedonio y don Antonio Díaz, en El Pino; la de don Guillermo “*El Baturro*”, en la Carretera General del Sur; las de don Florentín Díaz (salón y vivienda) y don Ireneo Delgado, en la Carretera General, a la altura de La Vera; la de don Modesto Marrero, en la Hoya de los Almendreros; las de don Mario Delgado, don Alberto Delgado (mitad de la obra de la fonda), don Cesáreo Bethencourt y don Arsenio Pérez (la parte antigua junto al cine), todas en La Fonda; las de doña Concha Pérez “*La Negra*” y don Urbano Yanes, en La Tambora; las de doña Basilisa y doña Candelaria, en la Tambora Arriba; las de don Fidel Yanes y don Octavio Rodríguez, en la Plaza; su propia vivienda en la Carretera General, bajo la iglesia de San José; las de doña Sabina y don Severino (en La Hoya), ambas en el lugar de Arriba; las de don Pepe Campos (la más antigua) y don Vicente Delgado, en Las Lúas; la de don Evaristo, en El Salto; la de don Fermín, en La Laja; la de don Fidel, en La Hoya; etc. A las anteriores se suman las de don Julián (dos casas), don Paco “*Barátula*”, don Honorio y otra en la curva de El Relleno, todas en Lomo de Mena. Levantó asimismo para él tres

apartamentos en El Tablado y para su hija un edificio en Santa Cruz de Tenerife, con tres viviendas y dos locales comerciales.

Pasaba sus horas de ocio en la Playa de Chimaje, hasta que fabricó una casa en El Tablado, de donde ya fue visitante asiduo el resto de su vida. Aquí trabajó como pescador y carpintero de ribera, pues construyó tres barcos de pesca, uno para él y otros dos por encargo, con su correspondiente aparejo. Además era un notable artesano, pues tejía guelderas y pandorgas, fabricaba mirafondos y tambores para coger morenas, así como bicheros para enganchar los peces grandes e introducirlos en el barco cuando hacía pesca de altura; asimismo elaboró un artilugio para coger calamares. Además, hacía cestos de cañas tiernas, algunos de los cuales los utilizaba para trasladar el pescado que cogía desde la costa hasta su casa de El Escobonal. La pesca sobrante la vendía una mujer, con la que tenía concertada esa actividad.

Su capacidad inventiva y su gran imaginación también le llevó a crear todo tipo de muebles y adornos para su casa, utilizando gran variedad de materiales. Así, en plena Guerra Civil elaboró una mesa de gran belleza y originalidad, pues cubrió su superficie con azulejos blancos y pintó el resto del mismo color. Utilizó igualmente su imaginación para construir una mesa de noche barroca, con poca madera y carretes de hilo vacíos. Además, hacía unas bonitas rinconeras, plateros de madera y bancos para sentarse, así como macetas para plantas naturales, hechas con cemento y arena, y adornadas con conchas de burgados y lapas, amén de pequeños callaos basálticos que subía desde la Playa de Chimaje. Asimismo, en el aspecto festivo, fue autor de una gran sardina que le encargó el Casino de El Escobonal, para celebrar el popular Entierro de la Sardina en el Miércoles de Ceniza.



La actual iglesia de San José, la obra más emblemática de don Joaquín Rodríguez como albañil.

MÚSICO, DIRECTOR DE LA PRIMERA ORQUESTA DE EL ESCOBONAL Y PARRANDERO

Al margen de su profesión, desde su juventud don Joaquín también se dedicó intensamente a la música. En la adolescencia aprendió a tocar la bandurria por pura intuición y de forma autodidacta, colocando las cuerdas al revés, puesto que era zurdo. Fue por

entonces cuando un viejecito del pueblo, nacido en el siglo XIX, le tarareó la música de la “Berlina”, para la que compuso la letra, que ya se ha transformado en el himno de este pueblo:

*El baile de la Berlina
es un baile singular
y el pueblo donde se baila
es en El Escobonal.*

Comenzó a tocar la bandurria en los frecuentes bailes que se celebraban en distintos salones de El Escobonal por uno, dos o tres músicos, sin mucha organización previa. Así lo hizo en el salón de Panchillo Yanes, en La Corujera, acompañado inicialmente por el propietario del local y por don Marcos Yanes (“Marquillo”) a la guitarra; éste se movía de una forma viva y un tanto exagerada, que hacía mucha gracia al público.

También actuó con mucha frecuencia en la Sociedad “El Progreso”, que existió en la Hoya de los Almendreros de dicho pueblo entre 1919 y 1922; y luego lo hizo en la Sociedad Cultural “El Porvenir” (el popular “Casino”), fundada en febrero de 1929 y que se mantuvo en activo hasta el comienzo de la Guerra Civil, en julio de 1936; tuvo su primera sede en el salón de don Graciliano Díaz, también en la Hoya de los Almendreros, de donde pasó al de don Gonzalo Hernández y, finalmente, al de don Arsenio Pérez, ambos en La Fonda. El 15 de dicho mes de febrero, esa última sociedad nombró socio de honor a don Joaquín, como reconocimiento a su labor musical; lo mismo ocurrió el 27 de diciembre del mismo año con don Bernardo Leandro Rodríguez y el 9 de febrero de 1930 con don Servando Pérez García. Los tres serían la base de la futura orquesta de El Escobonal.

En 1931, a iniciativa de Joaquín Rodríguez Castro, se formó la primera orquesta de cuerdas de esta localidad, que amenizaba tanto las verbenas de las fiestas como los bailes de asalto del casino. Dado el ofrecimiento de este grupo musical para celebrar los bailes, el 5 de diciembre de ese mismo año la mencionada Sociedad Cultural “El Porvenir” tomó el siguiente acuerdo:

Se propone por Don José García Gutiérrez sean nombrados socios honorarios el grupo de jóvenes (algunos miembros de esta Sociedad), que integran una orquesta de cuerdas con la que se ofrecen ellos espontáneamente a amenizar dos bailes mensuales para recreo de los demás señores asociados, así como de otros dos señores que por análogos motivos y méritos conraídos con la Sociedad, son dignos y merecedores del beneficio propuesto.

Así se acuerda por mayoría y con evidente regocijo y son nombrados los señores siguientes: Don Joaquín Rodríguez, don Servando Pérez, don Bernardo Leandro, don Severino Rosa, don Lucio Torres, don Anastasio Castro y don Gregorio García.²

De ellos, don Gregorio García “Barrunta” tocaba el laúd, instrumento que había traído de Cuba. Posteriormente se incorporaron a esta orquesta tres hermanos de don Joaquín: don Arturo, que tocaba el laúd, don Damián, con laúd y violín, y don Manuel Rodríguez Castro (“Manolillo”), con el timble; a los que se unió su común amigo, don Miguel González Pérez “El de Solís”, con la guitarra; también se integraría en ella don Marcos Yanes (“Marquillos”), con su guitarra, en cuya casa de La Corujera se efectuaron los ensayos durante algún tiempo. Interpretaban sobre todo músicaailable, pero cuando iba a concluir el baile tenían por costumbre tocar las piezas folclóricas más tradicionales, en honor a las personas mayores, en las que cantaban y bailaban todos los que sabían hacerlo.

Durante la II República, la orquesta estaba compuesta por los siguientes músicos: don Joaquín Rodríguez (bandurria), don Bernardo Leandro (violín y guitarra), don Arturo Rodríguez (laúd), don Damián Rodríguez (laúd y violín), don Bernardo Rodríguez “El Cojo

² Archivo del autor. Primer libro de actas de la Sociedad Cultural “El Porvenir”.

Facundo” (guitarra) y doña Josefina Marrero como cantante solista; a ellos se unieron posteriormente: don Plácido (guitarra) y don Juan (guitarra). En los últimos tiempos se incorporaron: don Ubel Díaz (acordeón), don Adelio Pérez (guitarra y clarinete) y su hermano, don Manuel Pérez (violín), del desaparecido Sexteto “Apolo”, don Goyo (guitarra) y don Antonio Villagarcía “*Maestro Villa*” (soeniz).

Inicialmente, la orquesta ensayaba dos veces por semana en la parte delantera del salón principal del casino, sobre todo cuando éste estaba instalado en casa de don Gonzalo Hernández. Luego efectuaron los ensayos, que eran nocturnos, en la casa del director, en una habitación de 16 m²; durante ellos se reunían muchos espectadores curiosos, pues por entonces no existían muchas distracciones en el pueblo; e incluso en ocasiones éstos entonaban algunas coplas.

En la Sociedad Cultural “El Porvenir”, esta orquesta actuaba en los bailes que se organizaban inicialmente una vez al mes y luego casi todos los domingos, así como en los que se celebraban por las principales festividades del año, sobre todo en Carnavales, Fiestas de San José y Navidades. Llegó a ser tan alta la afluencia de público que se colocaban lacitos a los socios para bailar en dos turnos. Además, se nombraba una comisión de orden en cada baile, que impedía el acceso a los mismos a menores de edad, alborotadores o personas de conducta dudosa, cobrándose a los forasteros 5 pesetas. También suponemos que actuaron alguna vez en el Club “Juventud”, que existió en el mismo pueblo entre 1931 y 1933.

Además, en El Escobonal actuaban en bailes organizados en viviendas particulares, como hicieron en las cuevas de “*El Bobo*” (La Corujera) o de “*La Bruja*” (La Morra de los Caballeros), o en los salones de don Juan Ignacio Castro (bajo la Plaza), don Pepe Campos (Las Lúas), don Cándido Cubas (La Montaña), don Panchillo Yanes (La Corujera), doña Rosenda Castro (La Corujera), etc. Fuera del pueblo, sus actuaciones se sucedieron en los salones de don Isidro Torres, don César Castro y seña Priscila, en Lomo de Mena, que eran famosos por la carne de cabra que servían; así como en los pueblos de Fasnia (donde actuaron incluso en el Ayuntamiento durante la Guerra), Los Morales (en la Fonda de “Los Siete Conejos”), Icor, Porís de Abona, El Bueno y Arico; hacia 1932 llegaron a tocar en la Casa Fuerte de Adeje.

Algunas de sus actuaciones en El Escobonal, con motivo de las festividades de San José, fueron recogidas en la prensa de la época. Así, el 19 de marzo de 1933 amenizó un baile en el citado casino: “*También en la Sociedad cultural “El Porvenir”, se celebró en el citado día un animadísimo baile, que amenizó la excelente orquesta local que dirige nuestro particular y querido amigo, don Joaquín Rodríguez, cosechando nutridos y frecuentes aplausos por su actuación. / Durante el baile, que se prolongó también hasta la madrugada, se sorteó entre las señoritas asistentes un precioso estuche de perfumería, como regalo de la Sociedad*”³. Asimismo, el sábado 4 de agosto de 1934 amenizó un baile en la misma Sociedad: “*A las ocho de la noche, gran baile en el Casino amenizado por la excelente orquesta que dirige don Joaquín Rodríguez Castro*”⁴. El corresponsal de *Gaceta de Tenerife* también informaba de dicha actuación, aclarando algunos aspectos de la orquesta: “*A las ocho de la noche, gran baile en el Casino, amenizado por la acreditada orquesta de cuerdas que dirige don Joaquín Rodríguez Castro*”⁵.

También los periódicos recogieron algunas actuaciones fuera de su pueblo, como ocurrió en las fiestas de Arico en honor de San Juan Bautista, celebradas en 1932, donde amenizaron un baile el domingo 24 de junio, día principal de los festejos: “*A las once, gran baile en el Casino, amenizado por una orquesta del vecino pueblo del Escobonal y otra de la*

³ El Corresponsal. “El Escobonal / Bailes”. *Hoy*, 25 de marzo de 1933 (pág. 2).

⁴ El Corresponsal. “El Escobonal / Fiestas de San José”. *Hoy*, 31 de julio de 1934 (pág. 2).

⁵ El Corresponsal. “De la vida canaria / Por nuestros pueblos / El Escobonal / Las próximas fiestas en honor de San José”. *Gaceta de Tenerife*, 2 de agosto de 1934 (pág. 3).

*aludida Banda [la de Granadilla]*⁶. Lo mismo ocurrió al año siguiente, el 29 de octubre de 1934, en las primeras fiestas de Icor en honor de Cristo Rey: “*A las siete de la mañana, llegada de la orquesta del Escobonal, la cual será recibida con cohetes voladores y abundantes dulces y licores. / Seguidamente recorrerá las calles de este pueblo tocando alegres pasodobles*”; allí animó todos los festejos del día, destacando que: “*A las diez, bailes populares en varios salones de este pago, hasta las siete del siguiente día, dándose por terminada la fiesta con la despedida de la música*”⁷.

El día de Reyes los miembros de la orquesta formaban una parranda, a la que se unían algunos invitados. Se reunían en casa de don Joaquín Rodríguez desde las seis de la madrugada, dominando el ambiente las risas y los chistes, la alegría en fin. Tomaban chocolate calentito y dulces mientras afinaban sus instrumentos; y a las ocho salían por la carretera y las calles, tocando y cantando la música tradicional de la tierra. En la casa de cada uno de los componentes tenían la mesa del comedor provista de comida y dulces, para que al pasar por ella cada uno tomase lo que quisiese; e incluso algunos vecinos preparaban la suya para invitarlos cuando pasaban por delante de su domicilio. Lo pasaban bien y, al oscurecer, cada uno se retiraba a su domicilio, sin que ninguno llegase a estar ebrio, pues era una norma que imponía don Joaquín.

Esta primera orquesta de El Escobonal terminó disolviéndose a comienzos de los años cuarenta, poco después del final de la Guerra Civil.



La Rondalla de Coros y Danzas de El Escobonal, de la que don Joaquín fue director musical.
Es el músico del centro, en la tercera fila, con gafas.

ORGANIZADOR Y DIRECTOR MUSICAL DE LAS PRIMERAS RONDALLAS DE EL ESCOBONAL

Nuestro biografiado fue también el organizador y director musical de la primera Rondalla folclórica que se formó en El Escobonal, una de las pioneras de la isla, que en su

⁶ El Corresponsal. “De la vida canaria / Por nuestros pueblos / Arico / Fiestas en honor de San Juan Bautista”. *Gaceta de Tenerife*, 23 de junio de 1932 (pág. 2).

⁷ El Corresponsal. “De la vida canaria / Por nuestros pueblos / Arico / Festejos en honor de Cristo Rey”. *Gaceta de Tenerife*, 2183 de octubre de 1933 (pág. 2).

época llegó a ser considerada como una de las mejores, a pesar de que sólo se mantuvo durante un corto período, de 1948 a 1950. Fue la agrupación más nutrida que ha tenido esta comarca, pues contó con 42 tocadores y unas 20 parejas de baile. Se formó a finales de los años cuarenta, con los componentes de varias de las orquestas de cuerda que existían en la localidad, dirigidos por don Joaquín Rodríguez, a los que se unieron los grandes bailadores de El Escobonal, como don Hipólito Díaz “*Polo el Abogado*”, doña Lola y doña Carmela García, y con grandes cantadores, entre los que destacaba doña Josefina Marrero, una de las voces femeninas más importantes del municipio.

Actuaron en la ciudad de La Laguna, en la Romería de San Antonio Abad de Güímar y en las Fiestas Patronales de San Pedro de nuestro municipio. En estas últimas participó en dos de los concursos de rondallas o “*de cantos y bailes regionales*” que se celebraban cada año en Güímar. Sabemos que la Rondalla de este pueblo participó en el primero de los concursos del que se tienen noticias, junto a otras “*nutridas agrupaciones*” de los pueblos de Güímar, Arafo y Candelaria, que tuvo lugar el 28 de junio de 1948, víspera de San Pedro, en el Teatro-Cine, y consistió en un “*gran Certamen de Rondallas y cantos típicos*” que se inició a las tres y media de la tarde; en él, la Rondalla de El Escobonal se llevó el primer premio con la “*berlina*”. Al año siguiente, el 28 de junio de 1949, a las tres de la tarde, se celebró otro “*gran concurso de rondallas y cantos típicos*”, pero esta vez en el patio del Ayuntamiento y “*con reparto de importantes premios en metálico*”; en él participaron “*valiosas agrupaciones de toda la isla*”, entre ellas la Rondalla de El Escobonal, a la que sólo se le concedió el segundo premio, al prohibírsele interpretar la pieza ganadora en el año anterior y desear el jurado agrandar con el primero a la Rondalla “*Guayarmina*” de Las Palmas, lo que motivó las airadas protestas del público. También se llevaron en uno de esos concursos el premio de solistas, gracias a unas folías cantadas por Josefina Marrero. A los concursos celebrados en los dos años siguientes ya no acudió la Rondalla escobonalesa, en lo que probablemente mucho tuvo que ver el polémico fallo del jurado que la había destronado de su merecido premio.

Esta rondalla comenzó ensayando en casa de don Federico Marrero, para hacerlo luego en el sótano de don Mario Delgado y, finalmente, en el Casino situado en el salón de don Arsenio Pérez. Una de las principales labores de esta primitiva agrupación fue el rescate de antiguos ritmos folclóricos, entre los que destacaban la “*Berlina*” y el “*Pasacatre*”; pero su repertorio lo integraban además: *Folías, Seguidillas y Saltonas, Malagueñas, Isas y Polkas*. Esta labor de investigación se debió en la parte musical a don Joaquín Rodríguez, quien además tocaba en la propia agrupación la bandurria y, ocasionalmente, el laúd; mientras que el baile fue rescatado por doña Dolores, doña Carmela y don Polo. Todos ellos también transmitieron sus conocimientos a la rondalla que se habría de formar años más tarde. Sin duda, la pieza que hicieron más popular fue la “*Berlina*”, cuyo rescate y divulgación se debió al propio director, quien la tenía aletargada en su mente desde la adolescencia, afirmando que se trataba de un baile procedente de Berlín; esta pieza musical, que queda en la memoria de las islas como una de las polkas más antiguas que se conocen, se extendió luego por las islas, cuando algunos de sus discípulos la enseñaron a otras rondallas, puesto que él no pudo por su enfermedad.

El folclore resurgió en El Escobonal a mediados de los años sesenta, de manos del recordado cura párroco don Julio Herrera, bajo cuya iniciativa, en colaboración con el recién creado Club juvenil “*Geminis*” (posteriormente Teleclub) y con el patrocinio de la Sección Femenina, se creó una nueva rondalla, que comenzó su trayectoria artística en agosto de 1967 y que alcanzaría tanta popularidad como la anterior. Esta segunda rondalla recibió el nombre de “*Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina en El Escobonal*” y llegó a tener 10 músicos, dirigidos al igual que en la primera rondalla por don Joaquín Rodríguez, y 20 bailadores, bajo la dirección de don Hipólito Díaz “*Polo el Abogado*”, que actuaba como solista e interpretaba y enseñaba los bailes. Su primera actuación tuvo lugar el 18 de mayo de

1968 en el primer aniversario del citado club juvenil, a la que siguieron numerosas actuaciones en distintas localidades e instalaciones turísticas de la isla.

Entre dichas actuaciones destacó la que tuvo lugar en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife, con motivo de la final provincial de la Prueba Regional del XVIII Concurso Nacional de Coros y Danzas de la Sección Femenina, celebrada el 15 de mayo de 1969 y retransmitida por Televisión Española en Canarias. Actuó en su doble vertiente, como grupo de Danzas Antiguas y como grupo sencillo de Coros y Danzas, y el traje que estrenaban en dicho acto causó tal admiración, que las reseñas periodísticas del evento se acompañaron como única imagen con la fotografía de esta rondalla. Ese día El Escobonal paralizó su actividad y todos los vecinos nos concentramos ante los aún escasos televisores que existían en el pueblo para ver actuar a nuestra rondalla. Era la primera vez en la historia que por televisión se pronunciaba el nombre de El Escobonal, lo que a todos nos llenó de emoción y orgullo; muchas lágrimas se derramaron ese día en esta localidad; lo de menos era el resultado del concurso, en el que por cierto obtuvieron el tercer premio en Danzas. El grupo causó muy buena impresión, hasta el punto que la Delegada Provincial de la Sección Femenina escribió a don Julio *“para felicitar al Grupo muy especialmente por su buena actuación y disciplina”* durante el concurso, previendo en otra carta que *“no dudamos hará un buen papel en el futuro”*. Sin embargo, el traslado del párroco, don Julio Herrera González, el cambio de domicilio a Santa Cruz de varios miembros y el matrimonio de otros, así como graves problemas económicos y la falta de ayuda por parte de los organismos oficiales, llevaron a la desaparición de este grupo folclórico en 1974, tras siete años de brillante trayectoria.

Con el declive de esta rondalla concluyó la actividad musical pública de don Joaquín Rodríguez Castro.



El Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina en El Escobonal, cuya dirección musical corrió a cargo de don Joaquín Rodríguez, en su célebre actuación en el Teatro Guimerá, en 1969.

MATRIMONIO, FALLECIMIENTO Y DESCENDENCIA

Nuestro biografiado fue un hombre bueno, noble y honrado, de sanas costumbres y tan jocoso como su padre. Le gustaba la lectura y le daba clases de Matemáticas a su hija, a quien enseñó la regla de tres; también le explicaba nuestro sistema planetario y las fases lunares, según ella misma recordaba en un emotivo artículo.

El 10 de diciembre de 1923, a los 21 años de edad, don Joaquín había contraído matrimonio en la parroquia de San Pedro de Güímar con doña Cristina Torres Castro, de 19 años, natural y vecina de El Escobonal, pero bautizada en Fasnia y dedicada a los “*quehaceres propios de su sexo*”, hija de don Santiago Torres García y de doña Francisca Castro y Castro; los casó el cura ecónomo don Juan Jesús Amaro y Díaz, Dr. en Sagrada Teología, y actuaron como testigos don Diego López Fresneda y don Rafael Jordi Rincón.

Fruto de esta unión fue su única hija: *doña Adela Justa Rodríguez Torres* (1924), maestra y poetisa, nacida en El Escobonal y casada en el mismo pueblo en 1943 con su paisano el militar don Aureliano García y García, brigada efectivo y alférez de complemento de Artillería, hijo de don Arsenio García Pérez y de doña María García Díaz, con quien tuvo sucesión.

Don Joaquín Rodríguez Castro enfermó joven y permaneció durante cinco años en el lecho, en casa de su hija, falleciendo en Santa Cruz de Tenerife en 1984, a los 82 años de edad. Pero aún su recuerdo continúa vivo en la memoria de familiares, amigos y conocidos, como el hombre que supo transmitir sus profundos conocimientos musicales, así como dar comprensión y cariño a cuantos tuvieron la dicha de compartir su existencia.



Don Joaquín Rodríguez Castro y su casa de El Escobonal en la Carretera General del Sur, en la trasera de la iglesia (de una planta con dos puertas y una ventana).

En recuerdo de su padre y de su abuelo, el domingo 10 de mayo de 1992 su hija Adela publicó un artículo en el periódico *El Día* titulado “*Relatos de la vida del Sr. Joaquín Rodríguez Castro*”, del que hemos sacado parte de la información utilizada en este trabajo. Asimismo, la Sra. Rodríguez Torres escribió el siguiente poema dedicado “*A mi padre*”, que salvo las dos últimas estrofas permanece inédito:

*Fuiste un hombre bueno
y diste ejemplo a seguir,
luchaste con denuedo
pensando en el porvenir.
Todo ha terminado
condenado a morir,
sufriste resignado,*

*tú no querías dormir.
Un esposo cuidadoso,
compatible al vivir;
el tiempo aprovechado,
¡qué pena tenerte que ir!
No hubieras marchado,
por naturaleza sí;*

*hemos obedecido,
no podías ni huir.
¡Qué mal se ha portado...!,
tristezas hace sentir;
viviste equivocado,
ya no tienes que decir.
Me contabas del pasado,*

*yo te escuchaba y al oír
bellas frases, que con cuidado
expresabas, yo era muy feliz.
Papá, si en algo te hice daño
te ruego me perdones sin decir
algún día, en cuanto esté a tu lado,
alegres, volveremos a reír.*

El 18 de septiembre de 2005 se le tributó un modesto homenaje a don Joaquín Rodríguez Castro en la Plaza de San Carlos de El Tablado, en el transcurso de las fiestas patronales de este núcleo costero, al dedicársele el V Festival folclórico “*Cirilo El Tamborilero*”, que anualmente organiza la Agrupación folclórica “Atenguajos”. Se hacía justicia así a un hombre de la tierra, un modesto albañil pero prestigioso folclorista, que hizo escuela en la comarca de Agache, por lo que debe ser considerado en justicia como uno de los pilares sobre los que se consolidó la rica tradición folclórica de esta comarca.

[17 de octubre de 2018]